

inmediato con el deseo de poder despertar el saber (*Wissen*) como nueva conciencia (*Gewissen*) del ser judío dondequiera que éste viva.

En la tercera parte nos encontramos con un único texto titulado “Paralipomena”. Se trata de un conjunto de anotaciones que redactadas a modo de pensamientos sueltos, nos ayudan a vislumbrar el taller del filósofo en donde se entrecruzan: política, filosofía de la historia y de la religión.

La última parte del libro nos ofrece el pensamiento de Rosenzweig “en diálogo con otros autores”. En concreto se trata de un conjunto de recensiones sobre algunos libros de Hegel; un estudio crítico sobre el historicismo en los estudios teológicos a partir de la *Vida de Jesús* de David Friedrich Strauss y como contraposición con los *Discursos sobre el judaísmo* de Martin Buber; el obituario al rabino A. N. Nobel; y dos textos dedicados al autor de *Yo y Tú* con quién colaboró en los últimos años de su vida en una nueva traducción de la Biblia hebrea al alemán.

Para terminar queremos agradecer y celebrar la excelente traducción y cuidada edición de este libro, que supone todo una apuesta por querer seguir prolongando el pensamiento de este filósofo tan vivo y sugerente para los tiempos actuales.

Pedro José Grande Sánchez. Universidad Internacional de La Rioja  
pedro.grande@unir.net

---

SHIHADDEH, AYMAN

*Doubts on Avicenna: A Study and Edition of Sharaf al-Dîn al-Mas'ûdî's Commentary on the Ishârât*, Leiden, Brill, 2015, 289 + VIII pp.

Ha sido lugar común en las Historias de la filosofía la afirmación de que tras Avicena y Algazel no hubo en oriente más filósofos. Esto es cierto si lo aplicamos al conocimiento que occidente tuvo de aquella filosofía. Lo que los primeros historiadores de la filosofía recogieron del mundo árabe e islámico fue aquella filosofía que, conocida a través de los autores latinos que se sirvieron de ella, se había integrado en el pensamiento occidental y había sido asimilada y aprovechada

por éste. El conocimiento de esta filosofía ha ido mejorando, pero siempre dentro de los límites señalados por el conocimiento que de la producción intelectual filosófica en el Islam había tenido occidente. El descubrimiento de manuscritos permitió la edición de textos desconocidos, que ampliaron y perfeccionaron el saber sobre los grandes nombres de la *Falsafa*. Lo que occidente vio en la *Falsafa* fue lo que le interesaba y nada más. El resto, lo desconoció. Se trataba de una determinada concepción de la filosofía, más unida a sus propios orígenes y entendida como el despliegue de la razón. La filosofía era para occidente, al igual que lo había sido para los *falâsifa*, un estudio estrictamente racional de la realidad y del universo, a través del método de la demostración, el camino que llevaba científicamente a la verdad. La filosofía era, pues, una sabiduría humana, aquel saber libre que había tenido su origen en Grecia. Este espíritu fue el que transmitió el mundo latino medieval.

No hay, entonces, por qué rasgarse las vestiduras al evidenciar que Occidente sólo ha conocido una parte, exigua incluso, de la gran producción intelectual y espiritual del pensamiento islámico. Fue Henry Corbin quien denunció y deploró que la filosofía islámica haya estado durante tanto tiempo ausente de nuestras historias generales de la filosofía. Es cierto. Pero lo es precisamente porque no se conocía otra filosofía islámica —es decir, otros textos— que la que transmitieron los maestros latinos de la Edad Media. Aquí es donde aparece y donde cobra sentido e interés la tarea a la que se consagró el propio Henry Corbin: descubrirnos la “otra” filosofía islámica, aquella que no ha sido considerada hasta ahora, aquella que ha permanecido oculta a Occidente, porque éste no supo verla, dándonos a conocer textos que hasta ahora habían permanecido velados o a los que apenas se les había prestado atención.

A partir de H. Corbin el estudio de la filosofía en el mundo islámico oriental posterior a Avicena ha recobrado nuevos bríos. La aparición de textos y manuscritos, que están siendo editados y dados a conocer, nos muestra el gran desarrollo que ella tuvo. En 1999 se celebraba en Leuven y en Louvain-la-Neuve un Coloquio Internacional consagrado a “Avicenna and his Heritage”. En él, el profesor Dimitri Gutas, del Department of Near Eastern Language-

ges and Civilizations de la Yale University, publicaba un interesante trabajo titulado “The Heritage of Avicenna: The Golden Age of Arabic Philosophy, 1000-ca. 1350”, en el que pone de manifiesto cómo el período de la filosofía árabe que comenzó con Avicena perduró durante más de tres siglos después de su muerte, rescatando varios nombres, unos partidarios de Avicena y otros oponentes de su filosofía.

El libro que publica Ayman Shihadeh, miembro del Department of the Languages and Cultures of Near and Middle East, SOAS, University of London, en la colección Islamic Philosophy, Theology, and Science de la Editorial Brill, justamente viene a mostrar cómo la filosofía de Avicena continuó siendo estudiada, revisada, analizada y criticada. Se trata de una monografía en la que Shihadeh da a conocer a un autor del siglo XII, Sharaf al-Dīn al-Mas‘ūdī, de quien poco se sabe, y ofrece un estudio y una edición del texto árabe de una de sus obras, la que lleva por título *al-Mabâbit wa-l-shukûk ‘alâ kitâb al-ishârât wa-l-tanbîhat*, es decir, *Investigaciones y dudas sobre el Libro de las orientaciones y advertencias* [de Avicena]. Del estudio dice el autor que “examina no sólo una selección de las aporías metafísicas de al-Mas‘ūdī, sino también cómo éste parte de la propia obra de Avicena. Considera, además, que esta obra es la más importante de un proyecto de desarrollo de la filosofía aviceniana a lo largo del siglo XII, siendo el más antiguo comentario a los *Ishârât* de Avicena que se conserva. El título del libro, *Doubts on Avicenna*, deriva de la palabra árabe *Shukûk*, que significa “dudas” y versa sobre algunas de las aporías que plantea el texto de Avicena.

La obra está dividida en dos partes. En primer lugar el amplísimo y completo estudio que ocupa dos tercios del libro (pp. 1-191) y la edición crítica del texto, el *Shukûk*, que se extiende en el otro tercio (pp. 193-289). El estudio está compuesto por siete capítulos consagrados: 1) a la vida y carrera de al-Mas‘ūdī; 2) al *Shukûk* como comentario aporético; 3) al problema de la causa eficiente y la existencia; 4) a la ontología de la posibilidad; 5) al análisis de la prueba aviceniana de la existencia de Dios; 6) al problema de la materia y la forma; y, finalmente, 7) la descripción de los manuscritos y una introducción a la edición crítica.

El autor de los *Shukûk* propone quejas sobre cuestiones de física y metafísica, ofreciendo opiniones y sugerencias propias. La crítica que al-Mas'ûdî dirige a Avicena sobre la causalidad eficiente y la potencialidad pretende neutralizar el carácter eterno del universo expuesto por Avicena y proporcionar las bases para una filosofía concorde con el carácter creado del universo defendido en la tradición religiosa musulmana. En lo que se refiere al problema de la prueba de la existencia del Ser Necesario, al-Mas'ûdî argumenta que la prueba aviceniana es defectuosa e inconsistente con otras opiniones sostenidas por Avicena. Ataca también la doctrina del hilemorfismo sustentada por el autor de los *Ishârât* y se atiene a la doctrina de Abû l-Barakât al-Bagdâdî según la cual la materia primera se identifica con el cuerpo considerada desde el punto de vista de la corporeidad, entendiendo por ésta una extensión susceptible de ser medida.

En sus discusiones se sirve de las siguientes obras: el *Tabâfut al-falâsifa* (*La destrucción de los filósofos*) de Algazel (m. 1111) y el *Kitâb al-Mu'tabar* (*El libro de lo establecido por reflexión*) del filósofo y médico Abû l-Barakât al-Bagdâdî (m. 1164-1165). Y del *Shukûk* hacen uso otros autores posteriores que también comentaron la obra aviceniana, Fajr al-Dîn al-Râzî (m. 1209) y Nasîr al-Dîn al-Tûsî (. 1274).

Como indica Shihadeh, este texto arroja nueva luz sobre el origen de una corriente de pensamiento contraria a Avicena, a la que pertenecía Abû l-Barakât al-Bagdâdî y en la que al-Mas'ûdî representa la tendencia “más suave” pero la más implicada filosóficamente. De aquí la importancia de la obra de la que ahora podemos disponer.

Rafael Ramón Guerrero. Universidad Complutense de Madrid  
ramguera@filos.ucm.es